

## Partido armado, partido y movimiento

Eduardo Weisz

FCS-UBA

El trabajo que aquí presentamos estará centrado en un concepto que da título a estas Jornadas, el de "Partido Armado". Si bien referirse hoy a los partidos armados de los setenta es una referencia inequívoca a las organizaciones que en ese período hicieron de la lucha armada su estrategia fundamental y alrededor de la cual se vertebró el conjunto de sus políticas, en esos años no lo era. Dadas las diferentes concepciones y cómo se ubicaban frente a esta discusión las distintas organizaciones de la etapa, para profundizar sobre el período hay que desagregar dicho concepto, para así poder aprehender la apropiación que de éste se hacía en esa etapa y las diferentes raíces en que éste abrevaba. La necesidad o no de construir un partido fue objeto de discusiones en todas las organizaciones, dio lugar a diferentes aproximaciones, y se manifestó profusamente en los documentos principales de esas corrientes. A la vez, las diversas tomas de posición teóricas al respecto, que se planteaban sustentadas sobre experiencias del movimiento obrero sea internacional o nacional, no siempre lograron plasmarse en la práctica. El análisis de este concepto implica entonces tanto un abordaje sobre las posiciones vertidas en las publicaciones -internas o públicas- de las organizaciones como el análisis de las diferentes formas en que esas posiciones fueron puestas en práctica, y percibidas por la militancia.

Nuestro objetivo aquí será sin embargo más acotado, ya que nos proponemos centralmente avanzar sobre este problema a partir de fuentes escritas, es decir, con pocas referencias a la concreción práctica de lo postulado, y sólo nos basaremos en entrevistas para algunos aspectos parciales. Esto constituye sin duda una limitación, pues creemos que un uso importante de estas últimas nos permitiría complementar y enriquecer sustancialmente esta problematización, pero excedería en mucho a lo que podemos presentar aquí. Por otro lado, también realizaremos un recorte en cuanto al universo de las organizaciones que participan del período, centrándonos en las dos más importantes, el PRT-ERP y Montoneros, sin referirnos al gran número de otras organizaciones menores

que, en muchos casos, tuvieron al respecto una concepción parcialmente diferente. Aún cuando esto pueda ser considerado también una restricción, la importancia de las organizaciones que consideramos y sus concepciones paradigmáticamente diferentes permiten, sin embargo, que este recorte no sea determinante. Por último, y debido a nuestro mayor conocimiento por investigaciones previas, al interior de este recorte nuestra mirada estará centrada en mucho mayor medida en el PRT-ERP. Hemos trabajado en otros lados aspectos organizativos del PRT , y retomaremos aquí algunos aspectos allí planteados<sup>1</sup>.

También retomamos de trabajos previos dos categorías basadas en una herramienta heurística desarrollada por Max Weber al analizar y discutir la labor de los científicos sociales: el tipo ideal. Partimos aquí de que las organizaciones políticas del siglo XX que han intentado subvertir el orden social, enfrentando en mayor o menor medida al sistema capitalista, pueden interpretarse desde dos modelos o tipos ideales: la Izquierda Tradicional (IT) y la Nueva Izquierda (NI).

Alrededor de la experiencia de la revolución rusa se conformó un modelo de revolución y de las mediaciones institucionales necesarias para su desarrollo. El norte dado por esa concepción insurreccional, por el modelo de partido y de los soviets como alternativa de poder, caracterizó a los procesos revolucionarios de la primer parte del siglo XX. La importancia histórica de estas concepciones en los procesos principalmente europeos de la primer posguerra permite hablar de un modelo político que denominamos IT. Bajo esta concepción, a las corrientes trotskistas que se reclaman heredera de ese pasado y de la revolución rusa en particular, las consideramos como parte de la IT. Como desarrollaremos, el peso de esta tradición, a través de la corriente de Nahuel Moreno, tuvo un papel absolutamente determinante en las concepciones organizativas del PRT.

La segunda posguerra, con probablemente la sola excepción de la revolución boliviana de 1952, produjo procesos muy diferentes. Las luchas anticoloniales, nacionales antiimperialistas, tuvieron en la lucha o resistencia armada uno de sus aspectos típicos. Consideramos como NI a las

---

<sup>1</sup> Cfr. Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 2004 y Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2006.

organizaciones que se constituyeron en ese período y que adoptaron modelos y formas organizativas diferentes de las de la IT. En América Latina en particular, el proceso encabezado por el Movimiento 26 de Julio en Cuba, que culmina con la toma del poder en enero de 1959, sentó las bases de organizaciones político-militares en las que la constitución de un partido no estaba entre sus objetivos. La gran mayoría de las organizaciones armadas argentinas de los '70, los Montoneros entre ellos, abrevaron en esa experiencia y tendieron a reproducir sus formas institucionales, adaptadas a la realidad mucho más urbana en la que actuaban.

La concepción leninista de partido, el rol dado a éste y la separación orgánica entre ejército y organización política, es en cambio una característica específica del PRT, que la distingue del resto de las organizaciones armadas en el país. Si bien esta posición remite también a la concepción de los vietnamitas, no está presente en las corrientes que, a nivel internacional, son desde los '50 expresiones de la NI. Esta concepción organizativa es inequívocamente un legado del período en común con el morenismo. La pequeña organización regional que los hermanos Santucho habían fundado en 1961 en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán, el FRIP, era completamente ajena a dicha concepción: no estuvo constituida como una organización celular y de cuadros hasta los acuerdos de Frente Único con Palabra Obrera, la organización de Nahuel Moreno<sup>2</sup>. En 1965 ambas organizaciones se unificaban dando lugar al PRT. Aunque en enero del '68 las organizaciones se dividieron, el PRT - nombre que mantendrá la fracción de Santucho- mantuvo esta lógica organizativa y la sistematizó conceptualmente.

Nos detendremos entonces, en primer lugar, en diferentes vicisitudes que atravesaron al PRT-ERP al respecto. En segundo lugar, nos abocaremos, mucho más brevemente, a las diferentes asunciones organizativas de los Montoneros. En un tercer apartado intentaremos señalar algunos aspectos de la estructura de funcionamiento real de las organizaciones, en especial del PRT. Por último, trataremos de extraer algunas

---

<sup>2</sup> Pablo Pozzi caracteriza al FRIP como “una mezcla de organización política y de grupo de amigos”. También este autor señala que la concepción organizativa del pequeño grupo regional distaba mucho de la de la IT. Cfr. Pozzi, Pablo: “Por las sendas argentinas ...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Eudeba, Buenos Aires, 2001, p. 47.

conclusiones e interrogantes que surgen de este abordaje histórico-comparativo.

## El partido PRT

En la historia del PRT elaborada por uno de sus dirigentes más importantes, Luis Mattini, éste señala que Santucho habría vuelto de su viaje a Cuba en 1961 habiendo adoptado posiciones marxistas-leninistas. A su vez, señala, las discusiones con aquellos que leyendo en la experiencia cubana una manifestación de foquismo querían reproducirla aquí, lo habrían llevado a sostener en ese momento que el foquismo era una de las dos caras del espontaneísmo<sup>3</sup>.

La delimitación del foquismo fue uno de los ejes de la unificación entre Moreno y los Santucho, la construcción de partido era lo que se le contraponía. Según Julio Santucho, la concepción de superar el foquismo se planteó en el FRIP desde el año 1964. A partir de ahí, señalaba, se entendía que

...el partido de la clase obrera era la única forma de organización capaz de ejercer la dirección política del proceso revolucionario. Que fuera imposible superar el foquismo sin dotarse de dicha herramienta estratégica era el punto de partida del proyecto del PRT<sup>4</sup>.

Al evaluar este problema en 1990, la Dirección del pequeño grupo que conservó el nombre Partido Revolucionario de los Trabajadores -en su **Historia del PRT**- planteaba que Santucho sostenía la necesidad de construir un partido revolucionario que se desarrolle entre las masas para luego, con la participación de éstas, iniciar la lucha armada. Luis Mattini plantea en términos similares la diferencia de Santucho con el fo-

---

<sup>3</sup> Cfr. Mattini, Luis: *Hombres y mujeres del PRT-ERP (La pasión militante)*. De La Campana, La Plata, 1995, p. 29.

<sup>4</sup> Santucho, Julio: *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Puntosur, Buenos Aires, 1988, p. 109.

quismo: la lucha económica debe elevarse a política y la actividad militar sólo podría devenir de ésta. Como podemos apreciar, éste parecía ser un punto de partida fundamental. Esto se pone de manifiesto en el documento del V Congreso –de 1970–: se destacaba allí el acuerdo, al momento de la unificación con Palabra Obrera, en que para encarar la lucha armada era necesario construir previamente un pequeño partido revolucionario. Sin embargo, creemos, para ese momento –en ese Congreso se funda el ERP– ya el eje de la discusión se había desplazado.

En el año 1967 y específicamente a partir de la resistencia obrera al cierre de ingenios en la provincia de Tucumán, la fracción del PRT dirigida por Santucho había empezado a definir una estrategia armada. La ruptura con la fracción de Moreno, pocos meses después, despejó el camino para desarrollarla.

En el IV Congreso, primero realizado después de la ruptura, la nueva organización dirigida por Santucho revisaba la evaluación que se había hecho del foquismo. Al discutir las concepciones de Castro y Guevara, las polémicas que había sostenido la corriente en contra de la concepción del foco eran vistas como mezquinas, centradas en un problema táctico y secundarias frente a la concepción general del castrismo. A una delimitación que había sido central en la unificación, en el momento en el que Santucho pretendía conducir a la corriente por la vía armada, se le quitaba relevancia<sup>5</sup>. La necesidad original de crear una organización, para recién luego encarar la lucha armada, se había transformado en el IV Congreso en la idea de que la construcción de todos los factores subjetivos se produce en el curso de la guerra civil prolongada, cuyo comienzo es responsabilidad de los revolucionarios<sup>6</sup>. Como puede apreciarse, la concepción ya no difiere esencialmente de la del foquismo: el partido ya no es un requisito previo, sino que un producto del comienzo de la lucha armada a cargo de los revolucionarios.

---

<sup>5</sup> Esta ambigüedad puede apreciarse también en la evaluación que la corriente hacía de la experiencia del *Vasco Bengochea*. Habiendo acompañado la durísima crítica realizada por el morenismo al momento del absurdo accidente en el que perdió la vida junto con sus camaradas, en el marco de la preparación de un foco guerrillero en Tucumán, en el IV Congreso el PRT santuchista lo reivindicaba como uno de los héroes de la revolución argentina. Cfr. Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP. Claves ...*, p. 25 y ss.

<sup>6</sup> Cfr. „El único camino hasta el poder obrero y el socialismo“. En De Santis, Daniel (comp.): *a vencer o morir. PRT-ERP documentos*. Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 124.

La fundación del ERP en el V Congreso llevó a que la discusión al respecto se centrara en la relación entre el partido y el ejército, para lo cual se remitía a las enseñanzas de Giap, principal dirigente militar de Vietnam, en las que se destaca la subordinación del ejército al partido. Según el documento del Congreso, la concepción militarista de Regis Debray – principal teórico del foquismo-, basada en una exaltación de las deficiencias y particularidades del proceso cubano, y ajena por completo al marxismo, habría causado mucho daño al movimiento revolucionario latinoamericano al sostener que el ejército se encuentra por encima del partido y lo dirige.

La crítica al foquismo, entonces, ya no es al momento del V Congreso porque algunos revolucionarios inicien la lucha armada antes de la existencia de una organización política, sino que el eje está puesto en asegurar el dominio del partido sobre el ejército.

La misma posición puede observarse en una entrevista que le realizamos a Rubén Batallés, un dirigente del PRT:

El foquismo fue un latiguillo con el que nos castigó primero el PC y PO, después el propio morenismo. Nosotros nunca estuvimos de acuerdo con eso, la preocupación era para desmentirlo (...).La preocupación por la construcción del partido es permanente en el PRT ... La idea de que el partido dirige el ejército y no al revés, demuestra que no hay ningún foquismo ni siquiera inconsciente<sup>7</sup>.

Sin embargo, la pirotecnia verbal que acompañó la ruptura entre Santucho y Moreno llevó a soslayar en documentos y testimonios la influencia decisiva que había tenido en esto el morenismo sobre el FRIP. De hecho, al informarse en el **Boletín Mensual del FRIP** N° 1, de octubre de 1961, sobre la fundación de la organización, no se hablaba de partido sino de movimiento<sup>8</sup>. El grupo regional era completamente ajeno a la concep-

---

<sup>7</sup> Entrevista a Rubén Batallés, Julio/Agosto de 2002.

<sup>8</sup> En De Santis, Daniel (comp.): *a vencer o morir ...*, p. 37.

ción leninista e incluso miraba con desconfianza al marxismo de conjunto.

Luego de los primeros contactos formales en julio de 1963, el FRIP y Palabra Obrera comenzaron un rápido proceso de acercamiento: en julio de 1964 firmaron un acuerdo de Frente Único y en mayo de 1965 tuvo lugar el proceso de unificación y de constitución del PRT.

Por eso, en **El proletariado rural detonante de la Revolución Argentina**, documento del FRIP de junio de 1964, se señalaba ya como problema la ausencia de un partido revolucionario “con una férrea organización, dirección centralizada, completa independencia ideológica y organizativa (...) en condiciones de llevar el pueblo a la victoria, liquidar al imperia- lismo, al capitalismo, la explotación del hombre por el hombre y abrir a la Argentina, a Indoamérica, el brillante futuro de una sociedad socialis- ta”<sup>9</sup>.

En las **Resoluciones del V Congreso**, de 1970, Santucho señalaba que en el acercamiento con Moreno había contribuido “el punto de vista similar de ambos grupos de que para encarar la lucha armada –considerada como única vía para la toma del poder- era necesario construir previa- mente un pequeño partido revolucionario”<sup>10</sup>. Aunque en realidad el FRIP no había tenido esa perspectiva en absoluto, al momento de la uni- ficación ese punto de vista había sido firmemente adoptado por los que provenían del movimiento indoamericanista.

De ahí que, al momento de la ruptura, uno de los aspectos centrales que cuestionará el santuchismo es el “espontaneísmo” de Moreno, tomando este concepto del **Qué hacer**, i.e. el trabajo de Lenin de 1902 en el que desarrolla la concepción de partido que ha sido canonizada por la IT. Si bien la idea leninista de la conciencia inducida, introducida desde afue- ra, ha sido motivo de múltiples discusiones a lo largo del siglo XX, la IT, y la corriente morenista a la que consideramos parte de ella, permaneció básicamente ajena a esas discusiones. Santucho, formándose en esta ver- tiente del marxismo, adoptó -sin cuestionarla- esta concepción, y en ella se apoyó para cuestionar al morenismo, aunque, como veremos, desde su particular lectura de la misma.

---

<sup>9</sup> En De Santis, Daniel (comp.): *a vencer o morir ...*, p. 66.

<sup>10</sup> En De Santis, Daniel (comp.): *a vencer o morir ...*, p. 151.

Si el énfasis del **Qué hacer** está puesto en que el partido tiene como función enfrentar la conciencia que espontáneamente surge de la lucha de los trabajadores –economicista o tradeunionista, en términos de Lenin-, planteando una perspectiva socialista –que no puede surgir en los trabajadores a partir de su experiencia sindical-, en el PRT la alternativa a lo que denominaban economicismo morenista se centraba en el problema de comenzar la lucha armada, más que en el problema de la conciencia, de la explicación paciente de los límites del capitalismo. En efecto, ya a partir de la ruptura con Moreno la preocupación prioritaria pasa a ser cómo se vence militarmente al enemigo para hacerse del poder del Estado. Las analogías históricas con otras revoluciones son evaluadas solamente desde esta perspectiva. Por ejemplo, resulta significativo que el análisis de las sociedades en las que supuestamente los trabajadores habrían conquistado el poder está completamente ausente de los análisis de Santucho. En cambio, aquellos que han vencido al poder de las armas de las clases dominantes, más allá de lo que después hayan construido, entran a su Panteón<sup>11</sup>.

Esta concepción de la revolución como conquista del poder, conlleva en el PRT una absolutización del rol militar del partido, ocluyendo toda referencia a la construcción de una subjetividad transformadora, a la revolución en tanto que operación contrahegemónica bajo la cual pensar a la liberación de los trabajadores como su propia acción consciente. Como sostiene Cazes Camarero, dirigente del PRT, en una entrevista dada a Seoane, Santucho “no leía a Gramsci porque no le preocupaba el tema del consenso.(...) En ese sentido su pensamiento era más bien blanquista que marxista”<sup>12</sup>.

No es de sorprender, por lo tanto, que la separación reiteradamente postulada entre el partido y el ejército, entre el PRT y el ERP, haya sido conflictiva. Al fundarse el ERP, se votó como parte del Documento que surge del V Congreso una “Resolución sobre relación Partido-Ejército”, en la que se cita ampliamente a Giap:

---

<sup>11</sup> Resulta significativo que en la tapa del primer número de *El Combatiente*, inmediatamente después de la ruptura con Moreno, se destacan con fotos los “cuatro mártires de la revolución”: Ángel Bengochea, el *Che* Guevara, Nguyen Van Troi –héroe de la guerrilla vietnamita- y León Trotsky. En los cuatro, en condiciones harto diversas, tuvo mucho peso el aspecto militar, incluso en Trotsky como conductor del Ejército Rojo.

<sup>12</sup> Seoane, María: *Todo o nada*. Planeta, Buenos Aires, 1997, p. 164.



Para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias. El Ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etcétera<sup>13</sup>.

No distinguir entre ambos, sostenía este documento, lleva a una posición sectaria y oportunista. Lo primero en cuanto cerraría la posibilidad de incorporar como combatientes a “elementos no marxistas”, y lo segundo en tanto implicaría incorporar al partido “elementos buenos para el combate, pero políticamente inmaduros”<sup>14</sup>. De la diferencia entre ambas instancias, y de la preeminencia –como se sostiene aquí– de la política en la guerra revolucionaria, se desprende que “el Partido manda [a] el fusil”, es decir, dirige al Ejército.

Sin embargo, estas definiciones parecen haber tenido dificultades en su concreción: pocos meses después del V Congreso, en abril de 1971, una resolución del Comité Ejecutivo reconoce que “La definición justa del Partido y el Ejército como organismos diferentes y de la relación entre ambos no se resolvió correctamente en las resoluciones del Congreso ...”<sup>15</sup>.

Si el Comité Ejecutivo detecta problemas a principios del '71, creemos que éstos se tornan más agudos en los meses siguientes, en los que la propia dirección definiría en retrospectiva como una “desviación militarista”. De testimonios que hemos recogido surge claramente que por períodos la gran mayoría de la organización estaba abocada a la lucha armada, con el consecuente debilitamiento político. Incluso durante el año

---

<sup>13</sup> En De Santis, Daniel (comp.): *a vencer o morir ...*, p. 170.

<sup>14</sup> Sobre la idea de que al partido lo forman militantes políticamente maduros nos referiremos en la tercera parte de este trabajo.

<sup>15</sup> En De Santis, Daniel (comp.): *a vencer o morir ...*, p. 268.

'72 desaparecieron prácticamente los cursos de formación política, sólo aparecieron algunos números de **El Combatiente** en todo el año, e incluso el Comité Central, la máxima instancia de dirección política, no se reunió hasta diciembre. Sin embargo, en una sociedad en la que –según estudios de opinión pública de la época– cerca de la mitad de la población justificaba las acciones guerrilleras<sup>16</sup>, la organización tendrá un importante crecimiento numérico, aunque sesgado por el militarismo.

Recorre al PRT permanentemente, entonces, una tensión dada por la preeminencia de las actividades militares, y las consecuentes dificultades en el trabajo entre las masas. En los testimonios recogidos de militantes de diferentes niveles de la organización encontramos coincidencias sobre este problema. Según surge de una entrevista a Juan *Cacho* Ledesma, miembro del CC desde diciembre del '72 y del Buró Político desde el '75, ya desde el V Congreso en adelante se abandona la idea del militante ligado a las masas ante la premura de organizar la guerra revolucionaria. El objetivo de los militantes estudiantiles o sindicales, señala Ledesma, se centraba en captar combatientes que abandonaban así su estructura de estudio o trabajo, abandonando lo que había sido la herencia de la organización hasta ese momento<sup>17</sup>. Esto está asociado a que, como nos plantearon varios militantes en entrevistas, la gente entraba a la organización por el prestigio obtenido por las actividades militares del ERP. Pilar Calveiro, aunque no se refiere específicamente al PRT sino a la época en general, ha señalado también cómo la opción por la lucha armada dejaba en segundo plano toda otra consideración política:

La discusión en torno a la opción por la lucha armada se convirtió en la discusión política por excelencia, efectuando un desplazamiento clave de lo político por lo táctico, técnico, militar. Así, una militante de aquella época, entrevistada por Vera Carnovale, afirmaba: “Bueno, yo ya te conté, (que) la duda era entre el ERP y el peronismo (¡!) (porque) estaba de acuerdo con el

---

<sup>16</sup> Los datos provienen de una encuesta de IPSA publicada a fines de 1971. Cfr. De Riz, Liliana: *La política en suspenso. 1966/1976*. Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 102.

<sup>17</sup> La entrevista a Juan Ledesma fue realizada en La Plata en enero de 1988 por Daniel De Santis, quien nos la cedió gentilmente.

tema de la lucha armada”. Desde esta mirada, parece ser secundaria la opción política nada menos que entre el peronismo y el trotskismo, en relación con una decisión que parecía ser la de fondo: la opción por la vía armada. (...) De hecho, se postergaba la discusión de qué revolución se pretendía por el debate sobre cómo lograr tomar el aparato del estado, llave mágica que abriría las puertas del cambio<sup>18</sup>.

Si la existencia de definiciones contundentes en cuanto a la distinta función y características de ambas organizaciones –partido y ejército– nos parece un elemento central para entender este aspecto del PRT, la dificultad en poner en la práctica estas concepciones no es un elemento que pueda soslayarse.

En los términos en los que estamos pensando estos problemas aquí, el PRT parte de una definición de organización claramente enraizada en las concepciones de la IT. Al calor del proceso en común con el morenismo, Santucho adoptó las características organizativas de la IT y las mantuvo a lo largo de su existencia: la organización en células, la instancia máxima del Congreso, y la elección en éste de un Comité Central, que vota a su vez un Comité Ejecutivo y un Buró Político para dirigir al partido entre congresos. Esta concepción se mantiene hasta la desaparición de la organización durante la dictadura. La distinción entre partido y ejército es en parte un producto de esta herencia de la IT. Sin embargo, las dificultades para plasmarla en la práctica relativizan ciertamente las diferencias con las organizaciones de la NI.

Una instancia en la que dicha relativización se hace evidente es la conformación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Esta organización internacional, que en el PRT reemplaza a su alineamiento en la Cuarta Internacional dirigida por Ernest Mandel, había comenzado a pergeñarse en un viaje de *Robi* a La Habana, en julio de 1971, en el que estrechó lazos con el MIR chileno, los Tupamaros uruguayos y el PRT-ELN boliviano. Luego de la fuga de Trelew, al retornar al país Santucho

---

<sup>18</sup> Calveiro, Pilar: “Antiguos y nuevos sentidos de la política y de la violencia”. En *Lucha Armada en la Argentina*. Año 1, N°4, 2005, p. 10.

pasa por Chile. Allí, junto con Enríquez, dirigente del MIR, concretan el lanzamiento de la JCR, el que será oficializado un año después.

No coincidimos con Pablo Pozzi en que la JCR era más un embrión de partido internacional que una mera coordinación guerrillera<sup>19</sup>. Nos parece más preciso el comentario de Luis Mattini, quien señalaba en una entrevista:

Tomamos la idea del Che, de que había que hacer juntas sólo de coordinación, me refiero a eliminar la idea de que había una política común para toda América Latina. Cada país tenía su independencia<sup>20</sup>.

De hecho, en la constitución de la JCR quien firma su **Declaración Constitutiva** es el ERP y no el PRT<sup>21</sup>. Dados los golpes militares en Chile y Uruguay, el PRT-ERP jugó un rol decisivo en la constitución de la JCR, especialmente por sus posibilidades económicas. En el programa de la JCR, “todas las formas de lucha se desarrollan armónicamente convergiendo en torno al eje de la lucha armada”<sup>22</sup>. Su objetivo explícito es “unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista ...”<sup>23</sup>. Sus principales actividades estuvieron, de hecho, ligadas a la lucha armada, como ser la instalación de una fábrica de armas y el apoyo financiero mutuo. La concepción de esta organización difiere por lo tanto claramente de la de un partido internacional tal como la entiende la IT, y puede apreciarse aquí, ahora en el plano transnacional, como la preeminencia de lo militar diluye por completo los postulados del PRT en cuanto a la distinción entre partido y ejército.

---

<sup>19</sup> Cfr. Pozzi, Pablo: “*Por las sendas argentinas ...*”, p. 24.

<sup>20</sup> Cit. en Lessa, Alfonso: *La Revolución Imposible. Los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Fin de Siglo, Montevideo, 2003, p. 129.

<sup>21</sup> En De Santis, Daniel (comp.): *A vencer o morir. PRT-ERP documentos – 2*. Eudeba, Buenos Aires, 2000, pp. 367 y ss.

<sup>22</sup> De Santis, Daniel (comp.): *A vencer o morir. PRT-ERP documentos – 2...*, p. 373.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 364.

## La organización Montoneros

En abril de 1976, el Consejo Nacional de Montoneros –es decir, la máxima instancia de dirección, que en 1979 tomaría el nombre de Comité Central-, decidió transformar a los Montoneros de una organización político-militar en un partido revolucionario, el Partido Montonero (PM), un partido de cuadros basado en el principio leninista del centralismo-democrático. El PM se definía como un partido de vanguardia, cuya relación con el movimiento de masas sería a través del mucho más amplio Movimiento Montonero<sup>24</sup>. Partimos de esta decisión, posterior al golpe militar, en la que los Montoneros se apropiaron claramente de la concepción organizativa de la IT –Comité Central incluido- para retroceder y detenernos en algunas discusiones del período anterior que nos permita seguir el proceso por el cual arribaron a esta nueva definición organizativa.

En su primer aparición pública luego del secuestro y muerte de Aramburu, los Montoneros se definían como “unión de hombres y mujeres que luchan con las armas en la mano por la soberanía nacional y popular”<sup>25</sup>. En esos primeros tiempos, y sin mayores precisiones organizativas, los Montoneros se proponían “... ser la vanguardia político-militar de la más amplia base posible”<sup>26</sup>.

En un documento interno de 1971 se detallaba parcialmente el rol de vanguardia: “El desarrollo de la guerra revolucionaria supone la construcción de la organización político militar como embrión y dirección del futuro ejército popular”<sup>27</sup>, y un poco más adelante en este documento se explicaba que la tarea fundamental de dicha vanguardia era “la construcción de una estructura revolucionaria del Movimiento Peronista, que reemplace las estructuras actuales que quedaron en un esquema reformista ...”<sup>28</sup>.

---

<sup>24</sup> Cfr. Gillespie, Richard: *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, Buenos Aires, 1998, p. 291.

<sup>25</sup> “Perón o Muerte. Comunicado N° 4”. En Baschetti, Roberto: *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. De la campana, La Plata, 1995, p. 52.

<sup>26</sup> “Hablan los Montoneros”. En Baschetti, Roberto: *Documentos (1970-1973)*..., p. 97. Originalmente aparecido en *Cristianismo y Revolución*, N° 26, Noviembre-Diciembre 1970.

<sup>27</sup> “Montoneros. Línea político militar. Documento interno”. En Baschetti, Roberto: *Documentos (1970-1973)*..., p. 267.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 268.

Subyace a esto una concepción muy generalizada en las organizaciones del período, cuyo origen está en la lectura hecha por Debray de la revolución cubana: el foco como embrión de la participación de las masas en el proceso militar revolucionario. Como sostiene Lucas Lanusse, Debray criticaba para Latinoamérica la idea de que la guerrilla dependiera de un partido, por llevar a errores mortales<sup>29</sup>. En esta primer etapa, los Montoneros se planteaban constituirse en una vanguardia centralmente militar –un foco–, en vistas de superar la inorganicidad de la resistencia peronista, pero sobre la base del carácter revolucionario que subyacía a las amplias masas peronistas. En este sentido su concepción difería parcialmente de la concepción clásica del foquismo: dada la historia combativa de los sectores populares, en la Argentina no era necesario que el foco cree todas las condiciones. Como señala Salas, “la vanguardia no procede de una carencia en la clase obrera, sino que –al contrario– es la conciencia misma de los trabajadores peronistas la que la ha creado, ya que –en su opinión– la vocación revolucionaria reside en el movimiento peronista. Es el movimiento el que crea las vanguardias, y no a la inversa como se enfatizaba en el cuerpo central de la teoría del foco”<sup>30</sup>.

Se enfatice más o menos la influencia del foquismo en las concepciones de los Montoneros, es evidente que cualquier asunción por parte de la organización de un rol de vanguardia, de conducción estratégica, estaba reñida con su discurso sobre el papel de Perón como conductor indiscutible del proceso revolucionario. Esto generó ambigüedades en sus posiciones, exacerbadas cuando comenzaron a ser enfrentados por el General, apoyándose en los sectores más reaccionarios de su movimiento, y que sólo se desarticularían con la muerte del líder carismático.

Cobijados en el peronismo, con el enorme apoyo popular que despertó el “Luche y Vuelve” –especialmente en el año 1972–, y con el guiño que recibían desde Madrid, los Montoneros pudieron relacionarse con vastos sectores que veían en su accionar una salida política para acabar con la dictadura y lograr el retorno de Perón –y por esa vía, el de las conquistas que habían gozado durante gran parte de su primer y segunda presidencia–. Frente al imponente aumento de interlocución entre las masas,

---

<sup>29</sup> Cfr. Lanusse, Lucas: “Del motor pequeño al grande. El debate acerca de la relación entre lucha política y lucha militar en los orígenes y primeros tiempos de Montoneros”. En *Cuestiones de sociología. Revista de Estudios Sociales*, Nº 3, U.N.L.P., La Plata, 2006, p. 123.

<sup>30</sup> Salas, Ernesto: “El errático rumbo de la vanguardia montonera”. En *Lucha Armada* Nº 8, 2007 (en prensa).

frente al advenimiento de un tiempo claramente político, los Montoneros se reubicaron consecuentemente en el plano organizativo.

Luego del triunfo electoral de Cámpora, en mayo de 1973, y como parte de un **Boletín Interno N°1** de Montoneros, que incluía las “Bases para la actualización de la línea político militar”, se planteaba en un apartado denominado “Teoría Organizativa” que la organización se estructura a partir de dos elementos: 1) el foco armado como método para la construcción de la organización revolucionaria y 2) la inserción en el Movimiento Peronista<sup>31</sup>. En otro apartado del mismo documento, se señalaba que la aprehensión de que la concepción foquista militarista era insuficiente los llevó a la “necesidad de concebir a la vanguardia no solamente como un organismo militar sino como una organización político-militar. Esta organización destinada a conducir a la clase obrera debe estructurarse como partido revolucionario que desarrolle y conduzca la guerra revolucionaria integral en todas sus formas”<sup>32</sup>. La convicción del carácter popular del nuevo gobierno hacía desplazar el eje de la actividad dando espacio a la política como expresión de otras formas en las que los Montoneros se preparaba a actuar.

La OPM se asumía como vanguardia, cuya meta era preparar una organización de masas:

... la herramienta organizativa que estamos proyectando (OPM), por ser una organización de cuadros, no es en sí misma el ejército suficiente para derrotar a los enemigos del pueblo y su brazo armado el ejército cipayo (...). Por ello cuando la vanguardia político militar esté constituida, esta OPM deberá engendrar el ejército propiamente dicho, como una organización de masas, lo que supondrá incorporar como combatientes del ejército popular a compañeros sin que sean necesariamente cuadros político militares, ni estar suje-

---

<sup>31</sup> Cfr. “Montoneros. Boletín Interno N° 1”. En Baschetti, Roberto, *Documentos (1970-1973)*..., p. 580.

<sup>32</sup> *Ibíd.*: p. 596.

tos a las normas de funcionamiento, disciplina y compromiso de los cuadros de la OPM<sup>33</sup>.

Esta discusión se reabre meses después, en vistas a la fusión de la organización con las FAR. Si bien esta última tampoco separaba organizativamente el partido del ejército, sí se lo planteaba en sus perspectivas, lo que condujo a una discusión entre ambas organizaciones: FAR contrapuso la necesidad del partido revolucionario a la concepción de OPM de Montoneros.

Unos meses más tarde, esta discusión se puso de manifiesto cuando desde la revista **Confluencia** los Montoneros contestaban un trabajo publicado en **Liberación** -una revista ligada al ERP-22 de Agosto-, en julio de 1974. Los Montoneros, en un apartado denominado "La organización revolucionaria", contestaban dando ejemplos -la revolución cubana y china- que contraponían a la experiencia de los bolcheviques en la que sí la organización había tomado la forma propuesta por el trabajo del 22: "Pocas similitudes entre los tres procesos, pocas también entre cada uno de ellos y la situación de nuestro país"<sup>34</sup>.

Para nuestra clave de lectura resulta interesante que en dicha respuesta hay una referencia explícita a la concepción de la IT: se le cuestiona a **Liberación** no estar exenta de "la vulgarización de la concepción según la cual la ideología revolucionaria se introduce desde fuera del movimiento de las masas, las que no podrían superar por sí mismas la conciencia 'tradeunionista'"<sup>35</sup>. Esa "versión dogmática del marxismo que el Partido Comunista esparció por el país dio validez universal a las formulaciones del **Qué hacer**", lo que, señalan, está en contra del propio Lenin que siempre tuvo en cuenta el condicionamiento histórico concreto de sus definiciones. Esto, concluyen, "ha hecho estragos en la izquierda argentina"<sup>36</sup>. En el número siguiente de la revista **Liberación** aparecía un suplemento titulado "El partido armado", en el que se esbozaba una teoría organizativa que se nutría de las concepciones leninistas pero retomaba

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*: pp. 598-9.

<sup>34</sup> Cfr. "La revolución sigue siendo peronista, respuesta a la revista *Liberación*". En Baschetti, Roberto: *Documentos. 1973-1976. Volumen II. De la ruptura al golpe*. De la Campana, La Plata, 1999, pp. 225 y ss.

<sup>35</sup> *Ibíd.*: p. 226.

<sup>36</sup> *Ibíd.*



otras tradiciones y aspectos específicos de la estructura social argentina<sup>37</sup>.

El problema de la organización se volvió a plantear en el **Documento para el Congreso Nacional** de 1975. El argumento central aquí giraba en torno al lugar de la teoría y de la práctica en la definición de una política. Cuestionando explícitamente al PRT-ERP por lo abstracto y general de sus concepciones –contraponiendo la necesidad de establecer políticas en base a la realidad concreta de cada pueblo–, se tomaba como ejemplo la política organizativa de los revolucionarios vietnamitas, de gran influencia, como hemos visto, en el santuchismo. Citando a Giap y a Le Duan, el documento se detenía en el énfasis de éstos en la necesidad de la construcción de un partido. Eso llevaba a los autores del documento a preguntarse: “¿Debemos deducir directamente que nos hemos equivocado al iniciar la lucha como grupos armados peronistas y al no haber pretendido fundar desde el primer momento nuestro partido de los trabajadores?”<sup>38</sup>, a lo que se respondían que no, en base a las condiciones concretas de la realidad del país: a cada situación le corresponden políticas propias.

En enero del '76 comenzaba a plantearse la necesidad de transformar la OPM en Partido Revolucionario. Esto se hacía explícito en un documento en el que la Conducción Nacional de Montoneros informaba sobre la relación de esta organización con el PRT-ERP. Se afirmaba allí que “... un proceso de guerra revolucionaria sólo puede ser conducido por una vanguardia, por un Partido Revolucionario que conduzca simultáneamente al Ejército popular y al Movimiento de Liberación desde los puntos de vista de los trabajadores que el Partido expresa”<sup>39</sup>. Sin explicar qué motivaría esta nueva posición, se acercaban entonces a una concepción próxima a la de la IT.

Como señala Salas, al analizar la concepción de la vanguardia en esta organización<sup>40</sup>, pese a haber enfatizado una y otra vez la necesidad de

---

<sup>37</sup> Hemos analizado aspectos de ese documento en Weisz, Eduardo: “‘El Partido Armado’: orígenes y contexto político “. En *Lucha Armada* N° 8, 2007 (en prensa). En esta revista puede encontrarse también el documento aparecido en *Liberación*.

<sup>38</sup> “Documento para el Congreso Nacional”. En Baschetti, Roberto, *Documentos. 1973-1976. Volumen II...*: p. 349.

<sup>39</sup> “Informe sobre las relaciones con el PRT-ERP”. En Baschetti, Roberto, *Documentos. 1973-1976. Volumen II...* : p. 570.

<sup>40</sup> Salas, Ernesto: “El errático rumbo ....

anclarse en la historia propia del país y a haber relativizado por tanto otras experiencias, ahora decían que los vietnamitas “nos muestran claramente cual es el papel esencial de la organización revolucionaria: integrar, centralizar, sintetizar y conducir a todos los sectores y a todas las formas de lucha del pueblo contra el enemigo imperialista.”<sup>41</sup>

Sin embargo, poco después los Montoneros dejarían de lado la política de formar un partido, fundando en abril del '77, en Roma, el Movimiento Peronista Montonero.

### Más allá de Estatutos

La concepción organizativa envuelve problemas que van más allá de la forma de organizarse para enfrentar al régimen. La organización revolucionaria alberga embrionariamente nuevas formas de relaciones sociales, en su estructura jerárquica pueden leerse potenciales modelos alternativos de sociabilidad y en su concepción del militante trazos del lugar que el hombre y la mujer pueden ocupar en una sociedad de nuevo tipo, en una sociedad comunista. Es también, entonces, debido a esto que el problema organizativo cobra relevancia histórica y política: a la vez que un medio posible –en muchas corrientes del siglo XX ineludible– para lograr un cambio social, late allí una concepción de nueva sociedad. Aunque sea éste un aspecto que aquí sólo podemos mencionar, da cuenta de las distintas dimensiones involucradas.

Ya hace más de cincuenta años, en su clásico estudio, Maurice Duverger advertía sobre las limitaciones de un estudio sobre los partidos políticos que se centre solamente en sus doctrinas y discursos. Las estructuras organizativas, señalaba, deben ser estudiadas para aprehender el fenómeno<sup>42</sup>. Por eso, un estudio sobre las formas organizativas del período debe dar cuenta de su funcionamiento más allá de sus estatutos y proclamaciones al respecto. La producción historiográfica y testimonial de la década en curso, a diferencia de la mayoría de los escrito en las décadas anteriores, se ha parcialmente liberado de la impronta moral y defensiva con la que estos temas fueron tratados en un principio –etapa probable-

---

<sup>41</sup> “Documento para el Congreso Nacional”. En Baschetti, Roberto, *Documentos. 1973-1976. Volumen II...* : p. 351.

<sup>42</sup> Cfr. Palieraki, Eugenia: "Parti politique ou mouvement révolutionnaire ? Démocratie et pouvoir dans la construction d'une force politique (Chili, 1965-1973)". Université de Paris I, 2006, mimeo.

mente ineludible como reacción frente a la atrocidad de los crímenes de la dictadura-. Esto permite tener una mirada más crítica sobre las organizaciones, anima a penetrar sus porosidades, cuestionar la lógica de constitución de militantes llamados a conducir un proceso social revolucionario, es decir, como vimos, a devenir “políticamente maduros”, sin por eso cuestionar su arrojo y entrega por construir una sociedad más justa.

Diferentes publicaciones recientes permiten aproximarse a este aspecto del funcionamiento de Montoneros y del PRT-ERP. Por las razones ya expuestas, nos detendremos aquí en algunas observaciones fundamentalmente en relación a la organización de Santucho.

A nuestro entender, el siglo XX permitió, no sin grandes costos, deslegitimar la lógica organizativa del estalinismo, y el surgimiento de la NI es también una consecuencia de ello. Sin embargo, muchas organizaciones creyeron que el solo hecho de haberse delimitado de la tradición de los PCs, o mismo la supuesta carencia de una base material de burocratización como la de la dirigencia de la URSS y sus aliados, los eximía de confrontarse con ese tipo de problemática. Consideramos que como la de muchas organizaciones trotskistas, la lógica institucional del morenismo fue sumamente problemática. En nuestra opinión, muchas de estas características se trasladaron al PRT.

Al igual que todas las organizaciones que siguen el modelo leninista, el PRT también tenía sus Estatutos. Pero al igual que en la IT, su apelación a éstos dependía muchas veces de las necesidades coyunturales de la dirección<sup>43</sup>. Incluso la instancia del congreso partidario, en la que debería primar el aspecto democrático, estaba viciada de esas necesidades. Por ejemplo, cuando después del IV Congreso surgieron sectores que cuestionaban el militarismo de Santucho –rápidamente estigmatizados como neomorenistas -, se convoca al V Congreso dejando directamente excluidas a esas tendencias<sup>44</sup>. Cuando fallan los mecanismos que teóricamente se da una organización para hacer más colectiva la discusión y que de ella resulte una política más acertada –y la historia de la IT muestra lo

---

<sup>43</sup> El propio De Santis, por ejemplo, al referirse a la elección de las direcciones que por Estatuto debería ser hecho por la base, reconoce que esto muchas veces no se cumplía. Cfr. De Santis, Daniel: *entre tupas y perros*. Nuestra América – Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005, p. 80.

<sup>44</sup> Cfr. Cortina, Eudald: “Grupo Obrero Revolucionario. El trotskismo armado en la Argentina”. En *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N° 3, 2005, p. 47

frecuentemente que fallan-, la dirección reemplaza a la discusión colectiva. Pablo Pozzi señala maniobras de la dirección al servicio de ratificar la fe en la infalibilidad de los análisis de la organización<sup>45</sup>, lo que es decir, de la dirección. A su vez, Mattini da cuenta de los esfuerzos de Santucho en una reunión del CC en el '72 por desviar la discusión para evitar que se atribuyan responsabilidades frente a errores cometidos -la "desviación militarista" a la que hicimos referencia-, con el pretexto de defender la unidad del Partido. Las arengas al respecto habrían intimidado cualquier crítica<sup>46</sup>. Si las críticas fueron tan combatidas, si el espíritu de reflexión colectiva estuvo tan coartado, y esto dentro del organismo de dirección, el espacio para críticas, entre los militantes, no puede no haber sido menor.

Este aspecto se hace explícito en una resolución del CC anterior a la ruptura con Moreno. Se planteaba allí que las diferencias se debían discutir en el organismo o con la dirección, para "evitar que los organismos de dirección del partido y sus dirigentes aparezcan ante la base del partido o la clase obrera con diferencias que perturben el trabajo unificado y centralizado"<sup>47</sup>. Reconocer diferentes puntos de vista en una dirección atenta contra la imagen de infalibilidad: en lugar de dar a la militancia "políticamente madura" los elementos para que reflexione y aporte a buscar la mejor política, prima en esta concepción el mostrar una dirección homogénea y con una política que sólo puede ser la correcta.

En el ejemplo que señalamos antes frente a los errores de la organización durante el año '72, así como en incontables instancias, el impar rol de Santucho dentro de la dirección profundiza el problema que estamos planteando. Al igual que con Moreno al interior de su corriente -y tantos otros dirigentes en la suyas-, la supuesta infalibilidad de su palabra y de su conducta pueden demostrarse en múltiples ejemplos<sup>48</sup>. Es por esta razón que en este trabajo también nos referimos a la corriente como santuchismo.

Es ésta una característica que no sólo no es privativa del modelo organizacional de la IT, sino que probablemente haya sido común a todas las

---

<sup>45</sup> Cfr. Pozzi, Pablo: "*Por las sendas argentinas ...*", p. 109.

<sup>46</sup> Cfr. Cfr. Mattini, Luis: *Hombres y mujeres ...*, pp. 165-169.

<sup>47</sup> Citado en González, Ernesto (coordinador): *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3. Volumen 2 (1963-1969)*. Antídoto, Buenos aires, 1999: p. 126

<sup>48</sup> Cfr. Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP. Claves ...*, pp. 141 y ss.

organizaciones del período, y que las condiciones de ilegalidad y la actividad militar sin duda agravaron. Pilar Calveiro, sin referirse a alguna organización específica, se refiere al “verticalismo brutal en la toma de decisiones, el disciplinamiento del desacuerdo y el enquistamiento de las conducciones de carácter prácticamente vitalicio”<sup>49</sup>.

Estas características que Calveiro encuentra en todas las corrientes del período, relativizan cualquier distinción entre partido o movimiento. Resuena más bien en esto el clásico análisis de Michels sobre los partidos políticos y su tendencia inevitable a darse una dirección “oligárquica”<sup>50</sup>. Más específicamente, Horacio Tarcus ha analizado este tipo de organización mostrando su semejanza con las sectas religiosas:

... a pesar de que en el nivel de lo manifiesto un grupo se llame a sí mismo “partido”, “liga” o “movimiento”, adhiera a un credo laico y racionalista, y se ufane del carácter voluntario, libre y racional de sus posturas o de sus tomas de posición políticas, puede funcionar y autoreproducirse según el patrón de la secta política, permaneciendo atrapado por un imaginario que es el que otorga efectiva identidad y cohesión al grupo, y dentro del cual juegan un rol decisivo los rituales y las ceremonias, la disolución del individuo en el todo grupal, la separación rígida entre el “adentro” y el “afuera” (...), la estratificación interna, el culto sacralizado del líder, la esperanza mesiánica, las figuras del heterodoxo, el desertor y el traidor ...<sup>51</sup>.

La necesidad de mantener una mística, el fervor cuasi-religioso basado en el triunfalismo, lleva necesariamente a caracterizaciones de la realidad al servicio de abonarlos y a instituir permanentemente héroes como modelos a imitar en prácticas frecuentemente ritualizadas. Esto no per-

---

<sup>49</sup> Calveiro, Pilar (2004-2005): “Puentes de la memoria: Terrorismo de Estado, sociedad y militancia”. En *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, N°1, 2004-2005, p. 75.

<sup>50</sup> Cfr. Michels, Robert : *Los partidos políticos*. Tomos I y II. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.

<sup>51</sup> Tarcus, Horacio: “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”. En *El Rodaballo*, Año V, N°9, 1998-1999: p. 25.

mite que, por ejemplo, la base conozca diferencias dentro de la dirección. Una mística no puede fundarse sobre la base de una posición sobre la cual hay desacuerdo entre miembros de la dirección. A la base hay que “bajarle” un discurso unificado para mantener el espíritu de la organización. Las diferencias sólo se hacen conocer como paso previo a estigmatizar a los adversarios como traidores, renegados, revisionistas o enemigos de clase, cuyo alejamiento sólo puede obviamente engrandecer la organización y, por lo tanto, fortalecer la mística. Las rupturas en el PRT siguieron sin excepción este esquema. La contradicción con el discurso de “militantes políticamente maduros” se hace mayor cuando, como en la ruptura con la Cuarta Internacional, ambas organizaciones incluso ocultaron a sus militantes documentos críticos de la fracción rival<sup>52</sup>.

### **Reflexiones finales**

Montoneros y PRT-ERP son la expresión de una época signada por la experiencia de la revolución cubana. En ese marco la concepción de un foco creado por una vanguardia impacta de diferentes modos en ambas organizaciones. Si sólo el anclaje del PRT en la tradición del trotskismo explica la persistente insistencia en la construcción del partido, siguiendo el modelo de la IT, el contexto político los conduce a inconsistencias permanentes entre su práctica y su discurso, lo que redundará en una muy relativa diferenciación, en la práctica, entre ambas instancias.

Los Montoneros surgen ajenos a cualquier presión en ese sentido, hasta bastante avanzada su historia no tienen peso alguno en su interior militantes con alguna raíz en la izquierda tradicional. Esto les permite abrazar la concepción del foco explícitamente en su primer etapa. A su vez, su intento de ser parte del peronismo, lo convierte en objeto de otras presiones. La concepción de partido en tanto que vanguardia no puede desarrollarse de hecho hasta que Perón, primero, y el resto del aparato después, le cierran toda posibilidad de desarrollarse adentro. No se podría haber sostenido la necesidad de formar un partido estando dentro del partido de Perón, y la más vaga definición de movimiento resulta por lo tanto funcional. Existe una tensión entre una organización que se postula como vanguardia, y su pretensión de ser parte de un movimien-

---

<sup>52</sup> Cfr. Weisz, Eduardo: *El PRT-ERP. Claves ...*, pp. 82 y ss.

to cuya dirección es indiscutible y que Montoneros tampoco se proponía disputar.

Por último, partido o movimiento, las presiones producto de las premuras y los mecanismos de la lucha armada en ambas organizaciones, acopladas en el PRT a tendencias heredadas de la concepción organizativa del morenismo, dieron lugar a organizaciones en las que el actuar se contraponía al pensar, en la que las posibilidades de discutir estaban sujetas a mantener la organización en acción.

Si la revolución ha de ser obra de los trabajadores mismos, como señala Marx, si de lo que se trata es de la construcción de una sociedad en la que los individuos sean sujetos de su propio destino, las prácticas organizativas de la IT y de la NI deben ser discutidas y revisadas para poder apropiarse productivamente de esas experiencias en la construcción de nuevos movimientos sociales.